

la Iglesia ; mucho más, nos hémos obligado por juramento, es decir, que hémos jurado permancer cristianos por nuestras obras cómo lo eramos por el caracter sacramental, detestar las máximas del mundo y las vanidades del demonio, évitár el pecado, hacer penitencia y practicar la virtud. Pues bien, hémos cumplido estos compromisos, cómo Joaquín y Ana han cumplido los suyos? Ah! quién de nosotros no los há violado? Quién de nosotros no aplaza para más tarde el cumplirlos? Nuestra conducta dista mucho de asemejarse á la de los piadosos padres de la Santa Virgen. Apresurémolos, pues, á cambiar. Es una cuestion de honor: el que no cumple lo ofrecido, se deshonorá á los ojos de los hombres. Es una deber: cuándo se há prometido, se debe. Es, por último, una cuestion de interés, y de interés el más imperioso, porque no sabemos cuándo morirémos, y sí no será hoy mismo: pero estamos seguros de que, si caemos en las manos de Dios sin haber cumplido las promesas que le hémos hecho, nuestra condenación es segura. Apresurémolos, por consiguiente, á éjecutar estas promesas, puesto que el deber, el honor y el interés se armonizan y concuerdan para decidirnos á ello.

2º Las lecciones que la Santísima Virgen nos dá en este misterio corroboran las de sus venerables padres, pero son más perfectas todavía. Porque Joaquín y Ana no hacen aquí más que cumplir lo que habían prometido. María, por el contrario, sin haber nada prometido, se ofrece espontáneamente á Dios.

No créais, sin embargo, que séa sin motivos que María se há ofrecido á Dios. Iluminada cómo estaba desde entonces, ella habia comprendido que era á Dios, mucho más que á sus padres, á quién debia la existencia, y que no habia nada más justo, por consiguiente, que hacerle este homenaje. Por otra parte, un gran beneficio impone un grande reconocimiento; y hé aquí también porque Maria, que habia recibido de Dios el gran beneficio de la vida, no creyó poder testimoniarle su reconocimiento de otra manera mejor que ofreciéndole esta misma vida. Maria comprendió, por último, que habiendo sido Dios bastante poderoso y bastante bueno para criarla, no habia nadie más que él á quién fuése tan ventajoso darse. — Luego, to-

das estas razones de justicia, de reconocimiento y de interés que tuvo María para darse á Dios, no las tenemos nosotros cómo ella? No es Dios, para nosotros cómo para ella, nuestro criador y nuestro biénhéchor, y podemos, consagarnos á un dueño mejor y más poderoso?

Pero la manera cómo María es ofrecida á Dios no es menos digna de atención. Porque se há dado á él sin demora, sin reserva y sin rodeos.

Sin demora. Todavía no tenía la edad de tres años, y no podia balbucear ápenas el santo nombre de Jehová. Pero sabia ya que dá en cierto modo dos veces el que dá pronto¹. Sabia que Dios es codicioso de nuestro corazón, y, por consiguiente, que nunca será demasiado pronto el darselo. Sabia también que, cuándo Dios no posee nuestro corazón, estamos muy expuestos á que el demonio se apodere de él y establezca su tiránico imperio. Ah! cuán poco cristianos somos, y cuán poco comprendemos nuestros intereses, cuándo aplazamos para más tarde darnos á Dios! Sepámoslo bien, más retardarémos darnos á Dios, más esto será difícil, á causa de los lazos numerosos y fuertes que nos atarán á las criaturas. Sepámos también que Dios no puede dar á los que no se han consagrado á él, la misma protección y las mismas gracias que á los que le han hecho oblación de si mismos. Sepámos, por último, que el porvenir sobre el cuál contamos para darnos á Dios puede faltarnos, y que mañana quizás no estarémos ya en este mundo. Cuántos motivos para imitar á Maria, ofreciendonos á Dios, cómo ella, sin demora²!

1. Qui cito dat, bis dat. Senec. de Benef. lib. 5.

2. Vidit Joannes beatissimam Virginem lunam sub pedibus habentem: Luna sub pedibus ejus. Apoc. xii, 1. Lunam sub pedibus habuit Maria, non solum quia omnia sublunaria contempsit et quasi pedibus calcavit, verum et quia citissime se Deo obtulit. Nullus planeta, ut adnotant astrologi, ita prompte et celeriter suum cursum peragit, ut luna; ad idem enim unde moveri cœpit punctum redit Saturnus post

Pero se há ofrecido tambien á Dios, hémos dicho, sin reserva. Véamos á esta santa niña: renuncia al mundo y á sus esperanzas, á su familia y á todas las alegrías del hogar doméstico, á todas las

annos triginta, Jupiter post duodecim, Mars post duos, sol post trecentos sexaginta quinque dies et aliquas horas, Mercurius et Venus idem fere tempus insumunt: at luna viginti septem diebus et aliquot horis cursum suum perficit. In hoc quidem mundo omnes sancti ad Deum cucurrerunt, alii citius et alii tardius; beatissima Virgo, tanquam luna mystica, alios omnes celeritate sua vicit: ab instanti enim conceptionis ad Deum toto corde properavit, Deoque se obtulit; et cum tertium a nativitate sua annum complevit, externam et publicam sui oblationem in templo perfecit. — Hæc differentia notatur inter corvum et columbam, quos ab arca dimisit Noëmus, quod ad arcam non redierit corvus et ad eam reversa sit columba. Ad arcam non rediit corvus, quia fœtidis cadaveribus vorandis incubuit: columba vero, quæ supra cadavera aquis supernatantia requiescere noluit, reversa est ad eum, qui eam miserat: *Reversa est ad eum in arcam*. Gen. viii. 9. Omnes penitus homines tunc in hunc mundum a Deo mittuntur, cum in mundo nascuntur; ex his autem in terram a Deo missis hominibus multi fallacibus divitiis, vel turpibus deliciis inhærentes, ad Deum, a quo missi, minime revertuntur; Maria vero, veluti columba, ad Deum a quo missa est, quam citissime redit per promptam sui oblationem: a primis enim vitæ suæ annis, cum vix incedere posset, ad templum læta properavit, ibi solemnem sui oblationem facit, palamque se Deo obtulit, dicens: *Ego dilecto meo*. Hominum multi a juventute illicitis se totos dedunt voluptatibus, dicuntque in corde suo: *Ego voluptati*; alii divitiis comparandis inhiant, dicuntque: *Ego divitiis*; alii ad honores et dignitates temporales assequendas anhelant, dicuntque: *Ego honoribus*. Maria a primis vitæ suæ annis ad templum se contulit, ibique coram sacerdotibus, amicis et parentibus se Deo alacriter se obtulit, dicens: *Ego dilecto meo*; seu, ut explicat Hugo cardinalis: *Ego dilecto meo me offero*. Non desunt qui Deo in futurum se oblaturos pollicentur, dicentes: cum insenuero, cum instabit mors, vel cum ab obruentibus negotiis liber et expeditus evasero, tunc Deo dilecto meo me offeram. Maria vero suam non differt oblationem, etc. (LASELVE, loc. cit.). — Nada es más posible cómo servir á Dios desde la infancia.

comodidades, para abrazar la austeridad de la vida comun; á su propia voluntad para no vivir más que de obediencia; á sus sentidos y á su cuerpo por el voto de virginidad; á todo lo que no es Dios para ser unicamente de él; por ultimo, sacrifica todo lo que tiene, todo lo que es, y todo lo que puede ¹. Aprendámos de ahí á darnos sin reserva, ni division. Pertenece por completo al Señor, porque nos há criado y porque nos há rescatado á costa de su sangre ². Cuerpo y alma, todo es suyo, y no podemos disponer más que segun su buen agrado. Asi no quiere corazones á medias. Con él, es todo ó nada. Odia la sustracción en el holocausto ³; y darle casi todo, no es un acto religioso; retener la menor cosa, es injusticia y fraude ⁴. Oh! cómo es poco comprendida esta doctrina! Se dá á Dios una parte de sí, pero á condicion de guardarse otra. Se dá á Dios para una obra buena, pero á condicion de guardar su avaricia, su amor propio, su voluntad y su caracter ⁵. Falso calculo, que no engaña á Dios, sinó unicamente al que lo hace; pues se impone el trabajo de un medio sacrificio, y porque este medio sacrificio es rechazado por Dios, no recibe ninguna recompensa ⁶.

Nada es más ventajoso. [Nada más digno de Dios. (FELLER, *Serm. sobre la Présent. de la Sta V.*).

1. Totam se devovit (S. BERN.)

2. Si totum me debeo pro me facto, quid pro refecto, et refecto hoc modo?

3. Is. LXI, 8.

4. Non devotionis est dedisse prope totum, sed fraudis est retinuisse vel minimum.

5. Hamon, *Métodat. Présentat. de la Ste V.* 4. méd. 2. p.

6. Philomela suavissimum ex arbore frondosa viatoribus audiendum emittit cantum; si vero ad eam capiendam manum extendant, mox aufugit; et quæ cantum libere obtulit, seipsam offerre renuit. Similem in modum multi pecuniam, pecora, aliaque his similia, non seipsos Deo trahunt. Virgo autem se totam Deo obtulit, excepit nihil... Sanctæ Mariæ Magdalænæ oblationem adeo integram et perfectam, dicit sanctus

María, por último, se dá sin rodeos ni arrepentimiento; es decir, que después de haberse dado una vez, no se ha arrepentido, sino que siempre ha perseverado en la inmolation de todo su ser al Señor. Cuán lejos estamos de este modelo! En un momento de fervor, somos completamente de Dios. Qué sobrevenga el fastidio ó el disgusto, y somos completamente nuestros. Qué tengamos que temer *el que se dirá*, abandonamos el bien comenzado: la disipación sucede al recogimiento, la tibieza al fervor, el amor de sí mismo al amor á Dios,

Cyprianus, ut totam se Deo obtulerit, nihilque sui sibi reservari: « Nihil sibi de se retinens, totam se tibi devovit. » De ablut. ped. Magnam quidem hanc peccatrici Mariæ oblationem fuissa omnes norunt; tamen major haud dubie extitit oblatio innocentis et Dei Genitricis Mariæ, quæ hodie mentem, cor, manus, oculos, ora, seque totam Deo offert: *mentem* quidem, quam mysteriorum divinorum contemplationi totaliter addicit; *cor*, in quo perpetuum amoris sacri ignem accendit; *manus*, quas sacri templi ministeriis consecrat; *oculos*, quos omnibus terrenis claudit; *os*, quod ad spiritualia et divina proferenda solummodo aperit: se tandem totam Deo offert et consecrat. Unde specialiore quodam jure hodie dicere potuit Virgo: *Dilectus meus mihi et ego illi*. Cant. II, 16. Seu, dilectus meus est totus mihi ex decreto Incarnationis, quo statuit in sinu meo quoad corpus, animam et divinitatem aliquot mensibus commorari; et ego vicissim tota sum illi per integram et totalem mei oblationem. O quam pauci se totos Deo offerunt! (LASELVE, loc. cit.). Cuando se piensa darse á Dios, se cree hacer mucho abandonando un exterior demasiado mundano, retirandose de los espectaculos, y tranzandose un circulo de oraciones y siendo exacto á algunas practicas exteriores de piedad, todo esto es santo y laudable: pero para ofrecer un sacrificio entero, piénsase en examinar su corazon, sondar los sentimientos, reprimir las sensibilidades y vanidades, dominar el amor propio, romper su voluntad, combatir sus inclinaciones, sus gustos, sus repugnancias, violentarse y mortificarse? Hé aqui el sacrificio digno de holocausto; hé aqui la verdadera y solida virtud; es en el corazon que es necesario obrar y todo el corazon que precisa reformar. (Baudraud. *Instruc. sobre la Presentac. de la Santa V.*

de dónde resulta que nuestra vida es una continua alternativa de bien y mal, de virtud y de vicio, de levantadas y de caídas. Prometemos sin consistencia, proyectamos sin ejecutar. No es así cómo se salva. No se llega á la salvacion más que por una voluntad fuerte y constante de andar siempre por la linea del deber aun cuando no agrade. Allí está la salvacion, y en ninguna otra parte ¹.

Conclusion. — Tál es, cristianos, el misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen en el templo, y tales también las principales lecciones que nos son dadas. El misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen consiste en la ofrenda que Joaquín y Ana hicieron á Dios de su hija única, y en la que María hizo de todo su ser. Las lecciones de este misterio nos son dadas, las unas por los piadosos padres de María, y las otras por su admirable hija. San Joaquín y Santa Ana recuerdan con su ejemplo, á los padres en particular, la obligacion en que están de consagrar sus hijos á Dios desde su nacimiento, y más tarde de secundar su vocacion re-

1. Hamon. loc. cit. 3. p. — Se deo multi offerunt ad tempus; hodie totos se Deo consecrant et intra paucos dies veli cuidam creaturæ turpiter se mancipant. Cum ad pœnitentiæ tribunal se sistunt, nil iis humilius, nil Deo sacratius: mex ab hoc tribunali ad loca se conferentes, in quibus peccare consueverunt, mox insurgunt adversus Dominum et adversus Christum ejus. Cum tempus sanctissimi Eucharistiæ sacramenti suscipiendi instat, totos se Deo pluries offerunt; et cum a sacra hac mensa recesserunt, Deo se subtrahunt, ut omnes affectus suos, ac seipsos mundo et vanitati dedant... Hoc distare videtur inter Mariæ et aliorum quam pluriam oblationem, quod discriminis inter glaciem et crystallum reperitur; sicut enim glacies, calore illam, invadente, in habilem aquam facile resolvitur; crystallus vero, licet plurimum incalcescat, soliditatem suam retinet, nec in labilem aquam per sui resolutionem exit; ita et oblationes quas Deo plerique hominem faciunt, frigidæ, fluxæ, labiles et transitorie sunt, ac veluti glacies facile resolvuntur. Oblatio vero Mariæ pura, firma et stabilis mansit sicut crystallus: non enim ad tempus sed in perpetuum Deo se obtulit (LASELVE, loc. cit.).

ligiosa, si Dios los llama á él; y á todos los cristianos en general, el deber de mantener las promesas que hán hecho á Dios. María, por su parte, nos enseña yá la necesidad de consagrarnos todos á Dios, yá la manera de hacerlo, es decir, sin demoras, sin reservas y sin rodeos. Cristianos, estimulémosnos en este día á considerar bajo sus diferentes fases, el tierno misterio que se celebra. Pero sobre todo, apliquémosnos las lecciones que se nos dá. Que si nos consagramos á Dios cómo hizo María, y somos fieles á nuestros compromisos, cómo lo fueron San Joaquin y Santa Ana, no dudémos que, cómo ellos, despues de una santa vida, serémos recibidos en el lugar de las recompensas éternas. Así séa.

FIN DEL TOMO DECIMO

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL SEGUNDO TOMO

DE LA

SEGUNDA PARTE : PROPIA DE LOS SANTOS

Fiesta de Nuestro Senora del Carmen.

INSTRUCCION UNICA : Del escapulario.

I. Su origen. — II. Sus privilegios. — III. Obligaciones. 1

Fiesta de la Asuncion de la B. V. Maria.

Evangelio : Nuestro Señor es recibido en casa de Marta y Maria. . . 19

PRIMERA INSTRUCCION : La fiesta de la Asuncion.

I. Su objeto. — II. Su historia. 20

SEGUNDA INSTRUCCION : El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas. . . . 41

TERCERA INSTRUCCION : Estado de Maria en el cielo.